

RECENSIÓN / BOOK REVIEW

Curbelo, Alex y Hernández, Loli (2017). *Otro Trabajo Social es posible*. [Edición electrónica] Madrid: CIMAS

ISBN 978-84-617-9628-1, 149 págs.

Acceso libre en www.redcimas.org.

Por Tomás Rodríguez Villasante¹

TRABAJO SOCIAL GLOBAL - GLOBAL SOCIAL WORK, 7 (12) Enero-junio 2017

¹ Profesor Honorífico de la Universidad Complutense de Madrid. España.

En trabajo social no es fácil encontrar reflexiones de fondo sobre el sentido de esta profesión, más allá de las críticas que son habituales al asistencialismo. Muchas de las críticas no suelen ofrecer fundamentos teóricos sólidos dentro de las ciencias sociales, y aún menos ejemplos prácticos sobre cómo abordar tanto su práctica alternativa como su enseñanza en las universidades. Este breve libro se atreve a proponer ambas cosas. Aunque cabe una primera crítica, a Loli y a otras buenas profesionales del trabajo social hasta ahora, que no hayan escrito más densamente sobre el tema.

Loli Hernández tampoco suele escribir sobre sus experiencias, por eso este libro ha sido reclamado por sus alumnos/as, y por compañeras/os de profesión que han seguido sus intervenciones provocadoras en todos los congresos y seminarios que impartió tanto en España como Latinoamérica. Menos mal que Alex Curbelo ha conseguido que por fin vean la luz estas reflexiones que comparten. Loli, en 20 años de trabajo comunitario en las montañas de Tenerife, ha ido acumulando experiencias y resultados, que ha ido transmitiendo a los equipos que con ella han estado haciendo trabajo de campo, y también posteriormente en la Red Cimas ha formado a mucha/os “magíster” de casi todos los países de habla hispana. Por eso es bueno aprovechar las reflexiones que plantean los autores, abriendo nuevas perspectivas, no solo para lo que se suele reducir al “trabajo social” sino para darle a este el carácter de unas “ciencias sociales aplicadas” mucho más amplias y transformadoras.

De forma amena y conversacional van apareciendo en el texto las críticas y aportaciones desde la “teoría de sistemas emergentes”, la recuperación de un trabajo con las “emociones” para poder entender la complejidad de las relaciones sociales y no simplificar y hacer reduccionismo con un trabajo social simplista. No es solo una reflexión de calado académico, sino una vinculación de esta profesión con el resto de las ciencias sociales y los debates actuales sobre las metodologías cuantitativas, cualitativas y participativas. Más allá de teorías deductivas o inductivas, se avanza hacia posiciones “transductivas”, que incluyen las anteriores, pero que las completan y desbordan con su aplicación en la lógica de acción-reflexión-acción, de las metodologías participativas y de las aportaciones del ECRO (Pichon-Rivière), que aquí se plantea avanzar hacia el ROCE (relaciones operativas con conceptualizaciones eficientes).

En la segunda parte aparece un trabajo práctico de la Universidad que nos enseña cómo hacerlo en cualquier situación educativa. Más que sus alumnos memoricen que es el “trabajo social”, y además de conocer a los autores/as que se citan, lo que hacen Alex y sus compañeros/as es salir a campo e investigar por sí mismos en equipo qué se está haciendo por los profesionales y cómo se está enseñando. Comprobar hasta qué punto lo que se dice en la primera parte (“esto no es trabajo social”) es realidad y qué mejoras son precisas. Aparece así un trabajo práctico y muy pedagógico de qué es y qué puede ser el trabajo social, especialmente el comunitario. Por poner una segunda pega a este libro, la investigación es de la década pasada y sería de interés que se pudiesen aportar trabajos más actuales. Tal vez algunas otras Facultades se animen ahora a realizar, entre profesores y alumnado, nuevas aportaciones.

Y para acabar hay una tercera parte metodológica, tal como se plantea Loli Hernández un Seminario de formación con los pasos básicos que se deben plantear antes de aplicar unas metodologías incluyentes y que se puedan aplicar en situaciones complejas. Para decirlos con las últimas palabras del libro: se trata de “construcciones colectivas y toma de decisiones horizontales. La principal dificultad la tenemos precisamente las personas que planificamos y dinamizamos procesos porque sin darnos apenas cuenta, nos salen actitudes propias de esa educación patriarcal y de la forma vertical de toma de decisiones....La participación, más que una metodología, es una forma de entender el mundo, de ejercer cualquier profesión, una manera de trabajar con la gente. Se pueden practicar procesos participativos en cualquier ámbito, cualesquiera que sean las condiciones porque es principalmente aprender a escuchar. Se puede trabajar así en lo que llamamos ciclo corto, con familias, grupos pequeños o durante poco tiempo, en ciclos más largos o abarcando más población, o en ciclos realmente grandes y con muchísima población”.

Que lo disfruten y les sea útil.

Tomás R. Villasante